

Hace mucho tiempo, en el corazón del Mar Caribe, donde las algas bailaban al ritmo de las olas y los peces cantaban como si fueran caracoles encantados, vivía un pequeño cangrejito azul brillante, llamado Azulito.

Desde que tenía un caparazón diminuto, Azulito soñaba con formar parte de la Banda Musical del Fondo del Mar: un grupo famoso, compuesto por delfines con bombos, pulpos platillistas, caballitos de mar con liras y el gran calamar maestro del güiro.

Pero había un problema: Azulito era muy tímido, y aunque practicaba día y noche con su redoblante hecho de conchas brillantes, los demás no lo tomaban en serio.

–¿Un cangrejo con redoblante? ¡Va a mover las pinzas como un elefante! –se burlaban los peces globo.

–¿Y si se le oxidan las baquetas? –bromeaban las sardinas entre risas.

A pesar de las burlas, Azulito no se rindió. Tocaba su redoblante en los corales, sobre las rocas y dentro de las cuevas.

Un día, mientras practicaba su ritmo favorito, pasó cerca el maestro calamar. Al escucharlo, detuvo su nado, guardó silencio... y escuchó con atención. ¡Ra-ta-ta-ta! ¡Tum-tum-ta!



–¿Quién está tocando ese ritmo?

–Yo, señor. Soy Azulito –dijo tímidamente el cangrejito.

El maestro calamar lo miró con seriedad... y luego sonrió:

–Desde hoy, serás parte de nuestra banda.

Los ojos de Azulito brillaron más que una medusa bajo la luna. ¡Su sueño se hacía realidad!

Desde ese día, los redobles de Azulito hacían bailar a las corrientes del mar. Y cuando llegaba su solo final, el océano entero se detenía para escucharlo.

Ra-ta-ta-ta-tum...

Así fue como un pequeño cangrejo azul, con ritmo, esfuerzo y valor, llegó a tocar con orgullo su redoblante en la Banda del Mar.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>